
206

CONFERENCIAS DEL GUÍA

El deseo: creativo o destructivo



PATHWORK
DE MÉXICO

CONFERENCIA 206

El deseo: creativo o destructivo



SALUDOS Y BENDICIONES PARA TODOS USTEDES, mis muy queridos amigos. A fin de descubrir por fin su centro divino, necesitan atravesar todas las capas que los separan de él. Los errores conceptuales, las imágenes falsas, las negatividades, las ilusiones, las pretensiones, las defensas, los sentimientos no experimentados y por lo tanto no asimilados y los pensamientos confusos forman, todos ellos, una corteza gruesa. Esta corteza es la parte más difícil de penetrar en su viaje a su núcleo más íntimo. Contiene muchos aspectos que ustedes deben aprender a reconocer, enfocar y aceptar de la manera correcta. Una vez que hayan penetrado todas las capas, gradualmente tendrán que disolver y asimilar los bloqueos acumulados. Cuando hayan aprendido el enfoque correcto de estos aspectos de ustedes mismos, que preferirían no conocer, entonces se encontrarán con otros niveles de su ser que todavía los separan de su divinidad más profunda. O, para decirlo de otra manera, les esperan otras tareas en su camino a la conciencia total de sí, que es el requisito absoluto para la unificación con el núcleo divino central.

Una de estas tareas es alcanzar la percepción y conexión claras con los movimientos del alma. También pueden llamarlos las corrientes energéticas de sus sentimientos y actitudes; las positivas, así como las negativas.

Toda actitud, toda expresión, todo sentimiento crea un movimiento de energía en su sistema: un movimiento del alma específico. Hablé de esto hace mucho tiempo y ahora lo haré más detalladamente. Examinaremos el movimiento energético de querer, desear y anhelar; su significado en la expresión total de la personalidad humana, y su importancia en el proceso de autocreación.

La autoconciencia, ya sea que se refiera a la conciencia de los problemas, las confusiones, los defectos y las negatividades internos, o al despertar de la siempre presente voz divina dentro de ustedes, requiere el arte de enfocarse dentro de sí. También deben practicar el enfocarse para detectar la presencia de aquellos movimientos del alma, incluso para saber lo que realmente sienten y piensan en cualquier momento dado y qué movimientos del alma crean esos sentimientos y pensamientos. Este enfocarse implica, desde luego, cierta capacidad de concentración, pero esto no es muy difícil de aprender.

Cada momento presente es una expresión dentro de ustedes y crea un movimiento del alma específico. Observen estos movimientos. ¿Sienten una tensión? ¿El movimiento se bloquea y se detiene completamente debido a la tensión, o está ausente en su expresión? ¿Tiene bordes duros, es puntiagudo, inarmónico y crudo? ¿Es un flujo suave y animado?

Cuando se sienten bien, felices, abiertos y vivos, los movimientos del alma son muy suaves, pero en esta misma suavidad yace una enorme fuerza. Cuando el movimiento se detiene, se sienten muertos. Cuando el movimiento es doloroso, crudo, de bordes duros o puntiagudo, se sienten ansiosos, disgustados y aprehensivos. Todos los movimientos del alma son el resultado de sentimientos, pensamientos y actitudes específicos, y deben prestar su atención a ellos también.

Examinemos ahora los movimientos del alma de querer, desear o anhelar. Todo lo que existe en la expresión humana puede armonizar con las fuerzas universales y las leyes creativas. Sus movimientos del alma pueden ser sanos y por lo tanto creativos

y, de este modo, impulsan la creación, o pueden ser distorsionados, enfermizos, contrarios a la vida y, por ende, causan mayor destrucción. El deseo en sí nunca está bien o mal, ni es bueno o malo, ni deseable o indeseable. Todo depende de su expresión. Por lo tanto, uno no puede decir siempre que tener deseos es un obstáculo para la espiritualidad.

La filosofía oriental propone que la ausencia de deseo es un estado necesario. Esto es sólo parcialmente cierto. Es falso en el sentido de que si el deseo está ausente, es imposible crear. Ustedes crean visualizando un nuevo estado de ser. Para hacer esto debe existir el deseo. La manera en que expresen este deseo determinará el resultado. Si el deseo es demasiado fuerte, demasiado tenso, si surge de un error conceptual que implica cualquier tipo de “debo”, el deseo ya no es un deseo, sino una demanda, una amenaza, una corriente forzante que dice: “Debo tener o moriré, sufriré injusta e insoportablemente, seré injustamente tratado”. Esta voz indica una amenaza que contiene el mensaje de que si la vida no produce el resultado exigido, es mala e injusta, lo que proceden a demostrar por los tristes resultados que están a punto de crear. Esto difícilmente puede llamarse deseo, pero suele pavonearse con el disfraz de serlo.

El deseo positivo y real es un requisito del proceso de autocreación. Por ejemplo, si no quieren un estado de ser nuevo y más amoroso, no tendrán motivación alguna para alcanzarlo, ningún incentivo para superar la resistencia muchas veces aparentemente insuperable, ni siquiera una posibilidad visualizada de un estado semejante. Para crear un estado nuevo de personalidad, los movimientos del alma deben fluir. Como el viento, deben transportar la semilla creativa.

El deseo es el plano de acuerdo con el cual actuamos. Para distinguir entre las corrientes de deseo creativas y destructivas, es muy importante entender lo que mencioné antes. Ya sea que el deseo fluya sin un “debo”, o que contenga la corriente forzante, es algo que puede ser fácilmente determinado en ustedes, e incluso en otros. Como sucede con muchas otras verdades espirituales, el concepto del deseo contiene una

aparente paradoja: El tipo correcto de deseo debe volverse tan relajado que no *tiene* que realizarse. Si pueden desear intensamente, sin indicio alguno de un “debe”, sino con una actitud de “*Puedo* vivir sin que mi deseo se realice, *puedo* atravesar el dolor de no verlo cumplido y no sentirme aniquilado, derrotado, infeliz”, entonces el poder de ese deseo es verdaderamente ilimitado. La energía que se libera por medio de la ausencia de miedo y de manipulación, incluso en el más sutil de los niveles, es enorme. En otras palabras, su deseo mismo también tiene que estar ausente de deseo.

Ahora bien, ¿cómo puede ser esto? ¿Cómo pueden llegar a un estado en el que lo que quieren y consideran deseable también pueden soltarlo de buena gana? ¿Cómo pueden anhelar profundamente algo y, sin embargo, aceptar el dolor de no verlo realizado? Esto parece casi imposible, amigos míos. Sin embargo, toda la evolución del alma humana se mueve inexorablemente hacia este estado. La necesidad de ello ya es evidente en el nivel más exterior; la antes mencionada corteza en la que residen todas las negatividades.

Una de las principales razones de la existencia de esta corteza es la refutación del dolor. El mal se resiste a lo que es, y así se separa de sí mismo, fragmentando para siempre la conciencia en partículas “más pequeñas”, o más limitadas. Todas pueden volver a juntarse a través del gran acto de aceptación, o no resistencia, de la manera correcta. Semejante acto requiere un camino metódico, con ayuda en cada paso del proceso, pues es fácil desviarse en distorsiones y en conceptos falsos de la verdad.

Si están asustados del dolor, junto con sus derivados, como la frustración, la decepción, el rechazo, y creen que no deben experimentar estos sentimientos, entonces tendrán un deseo exageradamente fuerte de no tener dolor, o negarán el dolor. Se establece en ustedes una corriente de “debo” que dice: “Debo tener esto” —no dolor—; “No debo tener esto” —dolor. Cualquier demanda semejante es un bloqueo creativo. Obstaculiza la satisfacción misma en la que más insisten. La apretura, el decir “no” a algo —sea lo que sea en el universo—,

el falso y apretado “no” crea un movimiento del alma áspero y tenso, un movimiento que está lleno de bordes filosos y agudos que son dolorosos. Tanto el querer como el no querer pueden ser armónicos y suaves o inarmónicos y puntiagudos.

Sería un error interpretar la aceptación de todos los sentimientos y experiencias como si esto significara que no deben refutar ciertas experiencias o acciones que las personas cometen contra ustedes. Quiero que esto quede claro. Por ejemplo, si insisten en no tener ningún dolor, estarán tan desconectados y tensos que ni siquiera reconocerán, y menos aún enfrentarán, la negatividad de otros ni verán cuando sus intrigas podrían afectarlos. El dolor mismo que esto les causa los vuelve ciegos a él, y por lo tanto reaccionan ciegamente; no pueden ni sentir el dolor verdadero, ni afirmarse. Y a la inversa, si no temen el dolor, pueden adoptar una actitud firme y no permitirán que otros sean embusteros, destructivos, deshonestos y abusivos en sus subterfugios y juegos. No pueden temer la confrontación cuando pueden experimentar el dolor. Se afirmarán si su orgullo les permite estar equivocados... si pueden tolerar ese dolor. Así que ya ven, amigos míos, no sólo es falso que la aceptación del dolor implique una debilidad masoquista y sacrificada, sino todo lo contrario. La verdadera fuerza resiliente y la autoafirmación valiente dependen de la capacidad de aceptar lo que es y lidiar con ello sin manipular los hechos y los sentimientos para que sean lo que no son.

La convicción de que el dolor y la decepción no deben existir crea un movimiento de “no” muy apretado y agudo. El “no” no es una fuerza decidida, armónica y firme que nace de la verdadera dignidad y el valor del ser. Es una seudofuerza que nace de la debilidad de insistir en que las cosas sean como ustedes quieren: “Debo tener esto, no debo tener aquello”.

Si pueden acceder al punto de vista de que no puede llegarles ninguna experiencia en la Tierra que no sean capaces de manejar, se disipará una gran cantidad de tensión, se abrirá un espacio para el movimiento creativo y también se eliminará mucho miedo. En el momento en que decidan esto, la experiencia

por la que están pasando empezará a adquirir un aspecto diferente. El acto mismo de decir “no” con debilidad, tensión y de manera enfermiza impide la receptividad creativa. Del mismo modo, arrebatarse, insistir y decir un “sí” hipócrita, evita la receptividad creativa. Tanto el “sí” como el “no” pueden ser sanos o enfermizos, deseables o indeseables, buenos o malos. El deseo está determinado por la actitud subyacente que, a su vez, determina la naturaleza de las corrientes del alma.

La receptividad creativa surge de un movimiento suave, relajado, fluido. El dolor de aceptar algo indeseado les da la posibilidad de trascender este punto oscuro y encontrar la luz detrás de él. El dolor de aceptar la ausencia de algo deseado les permite la posibilidad de trascender el vacío y encontrar la abundancia oculta detrás de él. Ésta es la ley de la vida. Sólo cuando la abrazan ponen en marcha el movimiento creativo. No obstante, deben tener cuidado de aceptar y/o renunciar con un espíritu de confianza. Hacerlo con amargura y desesperanza no es la manera correcta. Entonces el movimiento del alma áspero puede no estar en la superficie, como lo está cuando existe una corriente forzante fuerte y agresiva, pero sigue estando ahí, escondido detrás de la aceptación superficial.

Tanto el movimiento de “sí” como el movimiento de “no” deben volverse abiertos y dulces. Incluso si el movimiento es firme, puede sentirse dulce. Puede ser una expresión de su confianza o puede ser una expresión de su miedo. Puede ser una expresión de su amor o puede ser una expresión de su egoísmo. Todas estas posibilidades determinan la naturaleza de su movimiento, la naturaleza de cómo desean, y la naturaleza de cómo enfocan la experiencia dolorosa. Su enfoque del dolor inmediata y directamente determina o su receptividad creativa y su deseo positivo o su deseo codicioso y distorsionado surgido de un rechazo temeroso del patrón de la vida.

Conforme crezca su práctica de la meditación en el curso de su desarrollo, vuélvanse a su interior para detectar la naturaleza de los movimientos de su alma. Determinen lo que significan, qué sentimiento y actitud representan, qué patrón de

pensamiento y tipo de deseo expresan. Ésta es una nueva dimensión de su enfoque de su persona interior. A medida que se vuelvan más adeptos para reconocer estos movimientos del alma, este reconocimiento resultará fácil y muy natural, sin un enfoque y una concentración deliberadas.

Este nuevo énfasis no implica que estén más allá de sus negatividades, sino que están lo suficientemente conscientes de ellas. Las negatividades mismas que aún existen pueden verse bajo una luz nueva y en otra expresión dinámica. Por ejemplo, pueden examinar las resistencias y los problemas existentes que contiene su deseo. ¿Fluye suavemente o es una corriente tensa y agresiva? Si es esto último, ¿Qué significa eso? ¿Qué oculta esta manera de manifestar su deseo que de otra manera es loable? ¿O es el deseo abiertamente débil e incluso está ausente? ¿Pueden sentir un movimiento de este deseo en ustedes? ¿Cómo lo sienten? Si el movimiento es correcto, siempre existe la confianza de que se cumplirá, aunque no sea en este minuto. Si existe un área en su vida en que un deseo fuerte no se ha cumplido aún, a pesar de sus ardientes intentos, investiguen cuán tensa es esta corriente. La tensión misma puede ocultar una clave importante de lo que necesitan saber y eliminar antes de que pueda llegar la realización, o la tensión de la corriente puede reflejar su falta de confianza en el proceso universal y creativo del cual forman parte. Entonces deben lidiar con esta actitud y ver el significado detrás de ella.

Para llevar a cabo este importante trabajo, para poderse sintonizar con sus movimientos internos, tienen que cultivar la capacidad de concentrarse. Esto no es tan difícil como algunos de ustedes podrían pensar. Todo lo que se necesita es algo de buena voluntad y unos cuantos minutos de ejercicio diarios. Les he dado ejercicios de concentración varias veces a lo largo de los años.

Ahora quiero recomendarles ampliamente un enfoque nuevo para lidiar con sus negatividades después de que las expresen y después de que aprendan a responsabilizarse de ellas. Veo entre ustedes, amigos míos, especialmente cuando están juntos por periodos largos en el Centro que todavía hay mucha

exteriorización de las emociones. Esto debe ser vigorosamente desalentado. No hay necesidad de ello. No hacerlo no tiene por qué llevar de regreso a la represión y a la negación. Muchas veces admiten su comportamiento pero al mismo tiempo caen en él como si la admisión invalidara la exteriorización. ¿No ven que la exteriorización refuta la autorresponsabilidad tanto como la negación total? Todos ustedes están listos para asumir la responsabilidad de sus acciones y escoger la acción correcta.

La humanidad en su conjunto está tan profundamente condicionada por la negación y la exteriorización, con la proyección y la culpabilización de otros que parece a veces imposible que el individuo no haga eso. Reconocer el impulso pero no actuarlo requiere oración interna, compromiso con la verdad y la buena voluntad de permitir que Dios dentro de ustedes los llene con la acción y el conocimiento, incluso antes de que el sentimiento pueda entenderse. Cuando exteriorizan algo todavía deben creer que necesitan un chivo expiatorio, y todavía están demasiado asustados para mirarse plenamente. Todavía se sienten amenazados por lo que puedan ver. A final de cuentas el miedo siempre es injustificado, no importa lo difícil que pueda ser al principio renunciar a una ilusión muy preciada acerca del ser. Por feos que sean los rasgos que gradualmente salen de ustedes, nunca son la verdad total de quienes son. No pueden dejar de ver objetivamente el pequeño ego temporal en su fealdad sin descorazonarse acerca de su persona entera.

No pueden dejar de volverse finalmente receptivos al yo bello y eterno que son, si se comprometen plenamente a ver y a aceptar tanto lo bueno como lo malo, lo bello y lo feo, lo divino y lo maligno. Si quieren reconocer ambas cosas, las encontrarán; y llegarán a ver que lo bueno es real y eterno, mientras que lo malo es sólo una aberración temporal y no el yo final. Deben decidir aceptar todo lo que son, para bien o para mal, según lo que eso signifique. Deben pedir ayuda para hacerlo con una actitud constructiva y realista que dé lugar a muchas posibilidades y nunca niegue la vida. Si piden así, esta actitud les llegará desde dentro.

Empiecen a enfocarse tanto en la fealdad como en la belleza. Vean que el hecho mismo de que admitan la fealdad proviene de la belleza, pues sólo la infiltración divina del ser vuelve a éste capaz siquiera de estar en la verdad, de tener el valor de hacerlo, de emprender el maravilloso viaje al mundo interior y aprender las muchas lecciones difíciles. El acto mismo de revelar todas las partes del ser merece su mayor autorrespeto, que pueden darse cuando dejen de proyectar lo inaceptable en otros o usar la fealdad de otros para ocultar la suya propia.

Sugiero que también se ayuden entre sí. Cuando se sientan muy tentados a acusar a la otra persona, pregúntense: “¿Qué es feo en mí y qué es feo en él o ella?” Y luego pregunten: “¿Qué es bello en mí y qué es bello en él o ella?” Pero hagan estas preguntas con toda la intención de responderlas. Dejen las preguntas abiertas y esperen las respuestas hasta que estén lo suficientemente receptivos para que se les revelen. No sólo articulen en silencio estas preguntas mientras quieren condenar a otros y a ustedes mismos y encuentren un placer negativo al hacerlo. Si aquí es donde todavía están, entonces esto es lo que deben admitir. Reconozcan que no quieren ver lo bueno ni en la otra persona ni en ustedes mismos. Tener la razón no es una sustitución de verse a ustedes mismos como buenos; ¡ya lo saben!

Pero si se han abierto camino por los laberintos de su corteza hasta donde ya pueden genuinamente querer conocer ambos lados, entonces pronto serán testigos de la aparición del principio unitivo en ustedes. Descubrirán lo que ya saben en teoría pero que aún no pueden llevar a la práctica, como lo demuestra su exteriorización diaria, cuando se involucran con otros negativamente. Lo que veo que sucede es que aun cuando ya no culpan a otros y ustedes se exoneran, aun si admiten su propia negatividad, muchas veces lo hacen porque así es como se supone que debe ser ahora, pero no experimentan esto emocionalmente. Todavía tienen un interés en culpar a otros y exonerarse a sí mismos. Esto siempre significa que, por dentro, se culpan totalmente, pero no desean ver esta conducta autoculpabilizadora. Cuanto más se culpan, más atrapados están

en la culpabilización, y mayor debe ser su interés en hacerlo. En esa batalla siempre es, o la otra persona, o ustedes, quien tiene la razón.

Cuando pidan reconocer lo bueno y lo malo en ustedes y en la otra persona, y abran su corazón al deseo de ver tanto lo bueno como lo malo en ustedes y en los otros, verdaderamente experimentarán el principio unitivo. Entenderán cómo interactúan las negatividades de ustedes y los otros y cómo ambos tienen belleza y bondad, así como esos rasgos negativos y destructivos. Este reconocimiento eliminará el odio, hacia ustedes o hacia otros.

A pesar del gran progreso que han hecho tan notablemente y a menudo de manera tan visible en las diversas manifestaciones de la vida —en los cambios de su vida por dentro y por fuera, en el cambio de su personalidad— la exteriorización y el deseo de culpar siguen existiendo con fuerza.

Apliquemos al tema de la culpabilización lo que dije en esta conferencia acerca del deseo correcto o incorrecto. Desean culpar porque no quieren verse a sí mismos. Este deseo malsano y distorsionado, contrario a la verdad de ser, crea una amenaza constante de que, tarde o temprano, lo falso y lo poco realista saldrá a la luz. Por lo tanto, se introduce en ambos deseos una tensión protectora y defensiva que influye en la corriente del alma. Acérquense a la corriente de estos deseos, siéntanla. Cuando sientan la corriente tensa y rigurosa de la necesidad de culpar, experimenten y observen este drama verdaderamente como observadores. Entonces se volverán intensamente conscientes del movimiento del alma que se crea por su deseo de culpar.

Cuando acepten la responsabilidad total del deseo de culpar, abran su corazón de una manera nueva y relajada para dar la bienvenida al deseo de no culpar. Al hacerlo, verán la verdad en ustedes y en el otro. Ver la verdad nunca conduce a la culpa. Cuando culpan nunca están en la verdad, aun si lo que ven es parcialmente cierto. Los otros pueden hacer y ser todas las cosas negativas que les atribuyen, pero no pueden ser totalmente malos, pues si lo fueran, ustedes no los culparían. Lo mismo se

aplica a ustedes. Ver la verdad no significa que ustedes o el otro serán totalmente exonerados de toda negatividad. Pero una comprensión veraz de la negatividad es posible sólo cuando están ustedes totalmente dedicados y comprometidos a verse a sí mismos con veracidad. En el momento en que lo hagan, toda culpa, autorrechazo y autoculpabilización desaparecerán. Ustedes saben esto, pues todos han experimentado este milagro. Lo mismo se aplica a la otra persona. La verdad que no logran ver puede no ser algo terrible, pero como inconscientemente creen que sí lo es, no se arriesgan ni siquiera a verla.

Ver con la verdad puede despertar enojo, pero nunca culpa... y eso es muy diferente. Sintonícense con esta diferencia tan especial. Asimismo, cuando realmente desean la verdad, pueden esperar a que ésta se revele. Pueden esperar en un estado de deseo flexible, en una corriente de espera suave y confiada, a que la verdad se revele como un regalo de su ser más íntimo. Cuando llegue se sentirá como un regalo. Es tan reveladora, tan conciliadora, que los libera de todas las maneras. Pueden experimentar dolor, pero la naturaleza de éste es muy distinta del dolor que proviene del espacio restringido dentro de ustedes.

Una vez que entren en este proceso, su deseo puede abrir un espacio para la visualización y la creación de un estado nuevo. El deseo y la receptividad, totalmente libres de cualquier “debo”, no se refieren a la expectativa de fuerzas externas. Más bien me refiero a un proceso creativo interno de ver de pronto la realidad bajo una luz nueva y más nítida. Esta luz nítida es la gracia de la verdad y el amor que es liberadora pero segura.

Así que les digo, mis queridos amigos, creen un deseo nuevo de un estado nuevo en el que dejen ir todos los “debo”. Pueden sentir fácilmente todos los “debo” como un movimiento muy definitivo en ustedes. Y cada “debo” derrota el deseo sano, y por lo tanto no permite la realización. Durante un periodo breve en ciertas circunstancias, el “debo” puede parecer que arroja resultados. Ésta es la tentación. Sin embargo, los resultados no sólo son breves, sino que habitualmente

conducen a un choque, a una decepción severa cuyo origen no puede identificarse, y ésta es la peor parte de ello.

La capacidad de entrar en sintonía con las corrientes anímicas del deseo, de lo correcto e incorrecto, de lo sano y lo distorsionado, de lo relajado y creativo o tenso y poco creativo, es un foco en el que necesitan concentrarse muy específicamente para expandirse hacia nuevos estados de conciencia y experiencia. A medida que aprendan a hacer esto, las recompensas serán como flores que se abren.

El amor del universo está en cada célula de su ser, en cada partícula de sus procesos psíquicos. Traten de conocer y sentir esto. Traten de sintonizarse con ello.

A medida que crezcan en este *Pathwork*, queridos míos, aprenderán cada vez más a concentrarse y a usar su energía en ciertas direcciones. Éste será el resultado del proceso orgánico de su purificación y no un intento sobreimpuesto de dirigir la energía intencionalmente. Pueden encomendarse a este proceso orgánico desde el núcleo de su ser. Escúchenlo, vuélvanse receptivos a él. Todos son bendecidos y amados.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 15 de diciembre de 1972

EDICIÓN EN INGLÉS:
Desire: Creative Or Destructive
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
2 de marzo de 2021

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.

